SARMIENTO, DOMINGO F., "EL EDITOR"

Anales de la Educación Común, Vol. I, N° 1, noviembre de 1858, pp. 1-6.

ANALES

DE LA

EDUCACION COMUN

VOLUMEN I. BUENOS AYRES, NOVIEMBRE 1º DE 1858. NUM. 1º

EL EDITOR

El objeto especial de esta publicación es tener al público al corriente de los esfuerzos que se hacen para introducir, organizar y generalizar un vasto sistema de educación.

Reforma tan radical y de consecuencias tan benéficas no se inicia en las escuelas, sino en la opinión pública. No es el maestro sino el legislador el que ha de producirla; y la ley escrita será letra muerta, si el padre de familia no presta para su ejecución, el calor de sus simpatías.

Los gobiernos han sido impotentes para difundir la educación autoritativamente, testigo el de Prusia que con un sistema que está en obra hace más de un siglo, y leyes que constituyen delito en los padres privar á sus hijos de educación, no ha conseguido tener más de un habitante educándose en cada ocho, mientras el Canadá, Massachusetts y el Estado del Maine cuentan uno en cuatro, alguno de ellos en menos de veinte años de fundado un sistema análogo al que vamos á ensayar nosotros.

Solo la opinión puede impulsar la educación con la eficacia y celeridad que exige nuestro atraso mismo. Esa opinión existe ya por fortuna entre nosotros, pero al estado de instinto simpático solamente. Es preciso que al deseo se una el saber, para que los medios conduzcan al fin, y esta ciencia de difundir la educación, no está todavía al alcance de todos. No la tuvieron nuestros padres, no la ha poseído, puede decirse que no la posee aun, la Europa misma, salvo una parte de la Alemania. En el resto se hacen ensayos, se desea también como entre nosotros, sin poder crear el hecho. Las masas de emigrantes que desembarcan en nuestras playas, son pedazos de

algunos puntos de Europa trasladados á America, y por el vestido, las maneras, el aspecto mismo de los arribantes puede el observador imaginarse el desarrollo intelectual, en las campañas y poblaciones de donde parten.

Necesitase crear un partido, perdone senos la palabra, *de amigos de la educacion*. Este partido empieza á aparecer en Chile, bajo el nombre, mal dado, de *Sociedad de Instruccion primaria*, a que pertenecen hoy los hombres mas altamente colocados, y cuanto jòven descuella en las letras, en el foro, ó en la sociedad. Existe poderoso, universal en los Estados Unidos y en el alto Canada, y puede decirse que es el que inspira los actos del Legislador, dirige el sentimiento de la caridad, y absorve la mayor parte de las rentas de los Estados.

Para la creacion de un sistema popular de educacion ha de concurrir el propietario con sus caudales, el hombre instruido con su saber, el pobre con su deseo de mejorar la suerte de sus hijos el legislador con las disposiciones necesarias, el padre de familia con sus erogaciones, la parroquia con sus funcionarios predominando sobre todo este conjunto un sentimiento comun de interes apasionado, sin el cual no puede darse un paso.

La reciente organizacion de las parroquias de la Catedral al sur y al norte, ha requerido en cada una de ellas el concurso de cuarenta y ocho vecinos, lo que hace ciento en solo dos parroquias, como comisarios, síndicos, inspectores; y para convencerse de la necesidad de uniformar las ideas, baste saber, que por la falta de interes de ciertos vecinos nombrados inspectores, diez ocho manzanas de la Catedral al sur, no contribuyen á nada aun, en despecho de la buena voluntad de los vecinos por no estar organizadas.

Seiscientos funcionarios requiere la organizacion del sistema de Escuelas comunes en la sola ciudad de Buenos Ayres, funcionarios gratuitos, animados del igual zelo, y conspirando con todas sus fuerzas al mismo fin; y esto no se conseguirá sin que todos comprendan, por una poderosa iniciacion, el bien que pueden hacer á sus hijos y al pais en que viven.

Pero seiscientos vecinos iniciados en el arte, diremos así, de crear la civilizacion general, forman ya un nucleo irresistible de opinion, que concluirá por vencer todos los obstáculos y crear el espíritu público que es la atmosfera vivificante de todo progreso.

Esta publicacion tiene por objeto difundir entre los que se sienten ya amigos de la educacion, un cuerpo de doctrinas, de hechos, de datos que han de convertirse en leyes, en instituciones, en monumentos, en hábitos y prácticas de la sociedad; y es á ellos á quienes se dirijiran las observaciones que estas páginas contengan.

La circulacion *oficial* de esta revista mensual será limitada á ciertos funcionarios públicos como jueces de paz, municipales encargados de las Escuelas, Representantes y Senadores; pero seria

trabajo perdido si no encontrase apoyo entre los particulares, quedando sepultada en los archivos de las oficinas públicas. Es por esto que solicitamos el patrocinio de toda persona que se interese en el éxito de sistema, cuyos frutos empiezan á saborearse ya en los primeros ensayos hechos, y que ha de estenderse luego á todo el país, acaso á toda esta parte de America, desde que se hayan en un punto palpado sus ventajas.

Buenos Ayres es por ahora el punto mas adecuado para dar principio á obra tan vasta, y es seguro que las provincias seguirán la impulsión, desde que los resultados tanjibles persuadan de sus ventajas.

Fácil nos será concertar nuestros esfuerzos con los que hacen los amigos de la educacion en Chile, y prestarnos el mutuo apoyo y concurso que requiere un mismo trabajo, reclamado por iguales necesidades en todas partes. Pero para todo esto, es preciso que el brillo del éxito, haga visibles de la distancia nuestros progresos.

Cabenos desempeñar una agradable tarea, dirijiendo por encargo del gobierno la publicacion de datos, documentos y hechos que llegarán á ser los anales de la educacion pública en el Estado Buenos Ayres, planta en germen hoy, que pide los rayos vivificadores de la opinion para convertirse en el árbol frondoso á cuya sombra habran de desenvolverse todas las fuerzas activas del país. Nuestra mision en obra tan vasta será solo señalar al zelo del padre de familia, del ciudadano y del lejislador, el camino que han seguido los pueblos mas esperimentados en hacer estas súbitas transformaciones de la sociedad, acelerando la marcha del tiempo, transportando á nuestro suelo en algunos años el saber acumulado de siglos en cada uno de los países de la tierra.

La educacion pública, comun, universal, ilimitada es la empresa del presente, y la garantia del porvenir. A la corta ó á la larga nuestras instituciones libres nos llevarian fatalmente al suicidio; como la agilidad del fogoso corsel seria un don funesto para el hombre que no ha aprendido el arte de dirijirlo. Los momentos de reposo que marcan nuestra historia politica de medio siglo á esta parte, serian sin ella la quietud de la atmosfera que permite á los vapores condensarse y acumularse en nubes de que se escapará el rayo, precursor de nuevas tempestades.

Esta parte de América, y Buenos Ayres felizmente mas que otro punto entra en una nueva faz de su existencia, que pide nuevas aptitudes, y transformacion completa del modo de ser de sus habitantes. Hasta 1852 la tierra ha gemido bajo el estrépito de guerras atroces, de tiranias salvages, mundo informe en que, como en las épocas cáoticas de nuestro globo, los monstruos ocupaban el primer rango de la creacion; pero de entonces á acá una feliz revolucion se ha operado que promete otras mas acabadas, si nuestra indolencia no reproduce y continua las causas del mal estar pasado. Cosa sin-

gutar! En despecho del triunfo aparente de la fuerza, no ha podido esta, por mas esfuerzos que haya hecho, ser de nuevo arbitro de la suerte de los pueblos. Los pueblos mismos, obedeciendo á sus viejos hábitos, han querido guerrear y dañarse, sin poderlo conseguir en seis años de sitios impotentes, de bloqueos burlados, de conjuraciones descubiertas, de invasiones escarmentadas. La paz se mantiene por su propia fuerza, en despecho de los zelos que la anublan, de los odios oficiales que tratan de perturbarla, de la impericia que la abandona á su propia suerte, de la maldad que quisiera descarriar la opinion.

En la condicion intima de los pueblos la transformacion es mas tangible y reclama otra sociedad, otro pueblo que el que han educado la colonia española, las guerras y la despoblacion de un suelo primitivo. Turban diariamente la secular quietud de la superficie de nuestros rios, vapores, emisarios de comercio, actividad y movimiento; y el pueblo que trasportan en horas de puntos distantes, como el paisano que mira desde las costas la columna de humo que traza su derrotero, están muy atras del arte y de la ciencia que han creado esas máquinas, de cuyo poder nos servimos como de prestado. Nuestra educacion nos deja estraños á los progresos de la fisica y de la mecánica que el vapor revela.

Piérdese ya en el horizonte del oeste el solitario y fugaz tren que lleva al rancho del paisano los goces de la vida civilizada, y le pide en vano los productos de su industria que no tiene preparados; resistiendo al movimiento á que lo invita, y de que lo alejan hábitos serriles, usos semi-salvages, destitucion que semeja á la mendicidad en medio de la riqueza; y el tren volverá, cuando se avance en la desierta Pampa, vacio de productos, á revelarnos que el vehículo de las sociedades cultas está por demas, donde pase aun el caballo, que Dios dió al hombre primitivo, en relacion á sus necesidades. Nuestra educacion detendrá los ferro-carriles largo tiempo en los alrededores de la ciudad, y paralizará la actividad de sus locomotivas.

Llegan por centenares al año los tipos refinados de las rasas de animales con cuya propagacion la industria nuestra espera rivalizar con los productores de lanas de Sajonia, Francia, Australia y Buena Esperanza. Diez años bastarán para que el rambouillet suplante al merino, que habia ya sustituido á la oveja descendiente de degenerada de los antiguos tipos españoles. La raza de vacas Durham en veinte restituirá á nuestros ganados mayores las cualidades de forma y peso que han perdido en la vida salvage; y el caballo frison, el *pur sang* ingles volverán al nuestro su pujanza y belleza. Pero como estos tipos perfeccionados son inventados, digamoslo así, por la inteligencia humana, solo la inteligencia del pastor podrá conservarlos sin degeneracion, y nuestra falta de educacion en los campechinos, hará malograr tan nobles esfuerzos, esterilizando la riqueza cierta que prometian, o amenguandola por lo

menos en millones de millones. La perfeccion general del hombre queda muy atras de la perfeccion del rambouillet en su especie; y el hombre lo barbarizará y lo traerá á su nivel. Uno de los elementos acaso el principal de la perfeccion de las rasas de animales han sido libros, con que se ha generalizado el secreto hallado por pacientes observadores, y si el libro sobrara para enseñar, faltarian los ojos ejercitados para adquirir la ciencia práctica por este medio.

La falta de educacion de nuestro pueblo ha esterilizado la mas pingüe riqueza de nuestros campos. Los productos de la leche son en todos los paises superiores en valor al que tienen nuestras vacas; pero para obtenerlos se requiere otro sistema de cria mas adelantado, residencias de campo mejor acondicionadas, pueblo mas sedentario é industrial, en una palabra, hábitos y educacion que nos faltan. Una poderosa corriente de emigracion se dirige á nuestras costas, y su feliz afluencia llena los vacios que sobre la superficie de tierra tan vasta deja la escasez de habitantes. Pero el emigrante del medio dia de Europa nos trae por lo general brazos robustos, mayor actividad para adquirir, y no pocas veces igual destitucion de educacion que aquella de que adolecemos, con algunos vicios análogos á los nuestros. Estas masas de hombres que vienen buscando una patria y una familia, aumentan lejos de disminuir los inconvenientes de nuestro propio atraso. Mas activos, mas económicos que los habitantes oriundos, ellos acumulan particula por particula la riqueza, invaden toda las profesiones, acometen todas las industrias, obtienen la preferencia en los trabajos, con decadencia visible de la idoneidad del antiguo colono, disipado, inerte, y mal adiestrado; y cuando la familia viene a consolidar su existencia, si no ha llegado á la fortuna, perpetuan el nuevo arribante y el descendiente de los pobladores primitivos la emigrada y la nacional ignorancia y barbarie. Bajo el sistema actual, en veinte años tendremos un millon de habitantes, mas energicos, mas emprendedores y mas inquietos que los que dejó la colonizacion y se han esterminado entre sí, por falta de haber dado por la educacion una direccion útil á la actividad de las pasiones humanas.

Tal es entre otros el obgeto de crear un poderoso y universal sistema de educacion, para adoptar nuestro modo de ser á los progresos de la civilizacion que nos toman de improviso, y se desvirtuan y resienten de nuestra incapacidad para manejar sus delicados resortes. Necesitase para ello una impulsion jeneral de la sociedad inteligente y acomodada en favor de la otra menos favorecida. Necesitase *querer*, como hemos querido ser independientes y lo fuimos en quince años perseverantes de esfuerzos comunes, como hemos sido libres en veinte de luchas sangrientas y llegamos ya á serlo; necesitase *querer* ser pueblo en masa inteligente, é industrial. En las escuelas se disciplinará la moralidad de la generacion que en seis años mas va á entrar á la lisa de la nueva vida: en las escuelas,

se preparará la inteligencia que domina la naturaleza, que maneja el vapor como agente de impulsión, que mejora las rasas de animales; los domestica á la palabra de Rarey, o convierte en seda su brusca lana.

Nuestra fácil tarea será mostrar los medios, señalar los obstáculos, guiar las voluntades. Una profunda convicción nos sostendrá en la lucha, y es la de que como pueblo *somos capaces* de acometer la empresa, y como individuos estamos á la altura de la ciencia adquirida por los otros pueblos. Las leyes que por *aclamación* han dictado ambas Cámaras para desarrollar la educación, y el caloroso asentimiento que les ha prestado la opinión, nos convencen de lo primero. De lo segundo y por lo que personalmente nos atañe, puede perdonarsenos una excesiva confianza, si despues de haber *ex profeso* visitado la Francia, la Italia, la España, la Inglaterra, la Alemania y los Estados Unidos, trabajado en Chile quince años; y despues de leer cuanto sobre la materia se ha escrito, frecuentado á los hombres especiales del mundo, estudiado todas las legislaciones, y visto su aplicación en todos los países, nos presentamos en el nuestro, sin el entusiasmo de los primeros años, y con la experiencia de los maduros á decir sin vanidad como sin modestia *anche io*.

SARMIENTO.